SAYNETE,

INTITULADO

EL PAGE PEDIGUEÑO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA NUEVE PERSONAS.



CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE.

EL PAGE PEDIGUEÑO.

PERSONAS:

Doña Andrea. *Doña Eusebia.* *Don Roque.*
Gertrudis. *Doña Eugenia.* *Don Jayme.*
Don Cosme. *Un Page.* *Don Faustino.*

Salon: y despues de las voces salen Don Cosme, como que está tomando chocolate, con un gran pedazo de rosca, y Doña Eugenia.

Voces. Viva, viva: se han portado
bravamente las parejas.
Eug. Ya no se puede aguantar
el bayle, y la desvergüenza:
he de subir.
Cosm. Vaya, tente,
y prueba de la merienda
una sopita, un sorbito.
Eug. No le quiero.
Cosm. No lo quieras,
que á mí á Dios gracias me cabe
en el cuerpo una molienda,
con tostador, molenderos,
mortero, cedazo y piedra.
Eug. Si eres un irracional,
ya tendrás tu rosca y media
en el cuerpo con el tal
chocolate.
Cosm. Mira, y cuenta:
así como medio pan
frances, y media libreta
española, y seis vizcochos,
y todita la morena
del perro.
Eug. Es incapaz
que por barriga no tengas
un navío de alto bordo.
Dentro. voc. Vitor, vitor.
Eug. La paciencia
me falta, he de subir, quita.
Cosm. Déxalos que se diviertan,
que en su casa estan.
Eug. ¿En su casa?
yo solo soy la casera;
¿no basta que no me paguen,
sino que á patadas quieran
hundir la casa? ¡de ira
me abraso!
Cosm. La lechuga es fresca,
y á Dios gracias provision
traygo yo en la faltriquera;

toma, y te serenarás.

Dala lechuga.

Eug. Quita allá.

Cosm. Poco me pesa,
que para satisfacerme
necesito yo una huerta
de cogollazos. *Come.*

Eug. ¿Gertrudis, *Voces.*
Gertrudis? ¿tienes sordera?

Sale Gert. A ratos: no me dé usted
otra vez voces tan recias.

Cosm. Muchacha, que es tu Señora;
picarilla, no la pierdas
el respeto.

Gert. Iré á dexar
esta lechuga allá fuera,
y volveré luego.

Cosm. Tente;
dacala, que tiene queja
la que comí de estár sola,
y la daré compañera.

Eug. No estarás mucho en mi casa.

Gert. Antes que me mude, cuenta
no le rebaxe yo á usted
el tupé á la granadera.

Eug. ¿A mí?

Ger. A usted, cabal.

Cosm. Muchachas,
para qué es ponerse crespas,
toma tú ese caramelo;
envocate tú esa yema,
yo esta torta, y vea usted
compuesta ya la quimera.

Eug. Anda, y saca aquí una luz.

Gert. Veré si hallo la pajuela. *Vase.*

Eug. Hoy me he de ahorcar.

Cosm. No hagas tal,
dexate de frioleras,
y comamonos los dos
estas pocas de almacenas.

Sale el Page lo mas ridiculo que pueda, y sin peynar.

Pag. Señora á los pies de usted:
dice mi ama Doña Eusebia,
que si gusta usted subir
temprano á favorecerla
(despues de haber refrescado
acá baxo) que la espera,
porque hay un bayle muy fuerte.

Eug. Ya las patadas lo muestran,
mejor fuera me pagara,
que no funciones tuviera.

Cosm. Calla, muger.

Eug. Que no quiero.

Pag. ¿Qué la diré?

Eug. Que me es fuerza
estar en casa, y no puedo.

Pag. ¡Qué amorosa es la casera! *Aparte.*

Cosm. ¿Tienes ganas, Page?

Pag. Plaga.

Cosm. Toma pera en dulce.

Pag. Venga.

Cosm. Aguarda la partirémos,
porque todo no se pierda,
ea, á Dios. *Comen.*

Pag. ¡Qué buena está! *Vase.*

Cosm. Ahora dirá á Doña Eusebia
lo que has dicho.

Eug. Que lo diga:
apurame la paciencia,
si quieres que el abanico
te lo encaxe en la cabeza.

Cosm. Muger, por amor de Dios
no seas de esa manera.

Salen Doña Andrea de Viuda, y Don Roque.

Viud. Eugenia del alma mia,
¡Ah! mira tú quien dixera,
que en tan poquísimo tiempo
me viera toda cubierta
de luto.

Eug. Resignacion,
y conformidad, me pesa
de tu contratiempo.
Viud. ¡Ay triste! *Llora.*
Roq. Hija, las lágrimas dexa
que consumen, y despues
no has de encontrar quien te quiera.
Eug. Ya no tiene otro remedio.
Cosm. Mi señora Doña Andrea,
contra lo amargo, lo dulce;
este mostachon á medias
comamos. *Dásele.*
Viud. Señor Don Cosme,
no hay apetito.
Cosm. Pues venga,
que á mí, á Dios gracias, jamas
me ha faltado la apetencia.
Eug. Sentemonos.
Viud. Norabuena.
Sale Faust. Señoras, de ustedes siempre:
¿cómo va de salud?
Eug. Buenas:
sientese, usted Don Faustino.
Faust. Obedezco. *Sientase.*
Cosm. Siempre sienta
Don Faustino el campo junto
á las mugeres.
Faust. Pues crea
que eso es ya costumbre en mí,
que soy de naturaleza
frio, y las mugeres cálidas,
con que me templo; ¿usted, Reyna,
es viuda?
Viud. Por mi desgracia. *Llora.*
Eug. Calla, hija, no seas necia,
que en un lance como éste
la conformidad es fuerza,
y si uno se fué, otro habrá.
Eug. Don Faustino, usted pudiera
hacer algo con la viuda,
que es mocita.
Faust. De manera,
que si la señora quiere,
puede ser que algo se hiciera.
Viud. Ay amiga, no hables de eso,
que está la llaga muy fresca;
¿y qué empleo tiene usted?
Faust. Yo estoy en la cobachuela.
Viud. Ola, ¿empleado en Palacio?
Faust. Lleva usted errada la cuenta,
que mi cobachuela está
adonde sacan por ferias
tanto mono: pero tengo
buen caudal.
Viud. Dé usted la vuelta,
en yéndose, disipando
algo de mí la tristeza.
Faust. ¡Cómo rabian estas viudas
por matrimonio! ¡Canela!
Viud. Tengo una niña.
Faust. Pues ya
escuso de dar la vuelta,
que no quiero yo melones
que no son de mi cosecha.
Eug. Gertrudis, trae esas luces.
Sale Gertrudis de priesa enfadada.
Gert. Valga el diablo tanta priesa.
Fau. Muchacha, ¿quién te ha enseñado
á rezar de esa manera?
Gert. ¿Quién le ha dado á usted espadin
para venir á la fiesta?
Cosm. ¡Ay que me ahogo, Gertrudis!
anda, y traeme con presteza,
en un plato, la tinaja
del agua, si es que está llena,
que un huevo de requeson
se me atrancó.
Hace como que se ahoga.
Gert. Friolera:
¿la traigo?

Cosm. Déxalo ya,
que ya pasó á estotra pieza.
Sale el Page con un gran ceston en la mano.
Pag. Señora, dice mi ama,
si me da usted una bandeja,
unas hebras de algodon,
dos candeleros con velas,
un poco de pernil dulce,
una buena sobre-mesa,
una salvilla con vasos,
y así como una docena
de xícaras.
Faust. Esa quiere,
si rompe la cocinera,
sea de lo ageno.
Eug. No lo hay:
vaya que estoy yo contenta
con ella.
Cosm. Dalo, Gertrudis.
Pag. Pongalo usted en esta cesta.
Vase Gertrudis con la cesta.
Eug. ¿Qué, no hay tocino en tu casa?
Pag. Está alto, y no hay escalera.
Viud. ¿Adónde no hay algodon?
Pag. En donde jamas se merca.
Sale Gert. Toma, vayna de espadin.
Pag. Daca, funda de escopeta. *Vase.*
Cosm. ¿Gertrudis?
Gert. ¿Qué manda usted?
Cosm. Mira si hay en la despensa
alguna cosa que darme,
que se me anda la cabeza
de necesidad.
Eug. Pues, hombre,
¿no has comido mas que un bestia?
Cosm. Acortame el alimento,
y verás con la presteza
que á tí enterita te zampo
con vestidos y escofieta;
¿teneis algo, Don Faustino?
Faust. No sé: aquí si no oblea
para ir cerrando las cartas
no tengo otra cosa.
Cosm. Venga,
que mi gana á todo hace
quando me hallo bueno.
Eug. Cuenta *Dale la oblea.*
no sea acaso que te quiebres
con algun hueso las muelas.
Sale el Pag. ¿Nos quiere usted hacer fa- (vor
de un arteson, ó cazuela,
un chocolatero, fuelles,
una garrafa, corchera;
y si hay un poco de nieve,
porque es tarde, y no se encuentra?
Cosm. ¿Ah, Gertrudis?
Gert. Mande usted.
Cosm. Dáselo.
Pag. Allá va la cesta.
Dásela, y vase Gertrudis.
Eug. Señores, yo me consumo.
Viud. ¿No teneis fuelles?
Pag. ¡Qué buena!
sí los hay; pero no tienen
tablas, cañon, ni baqueta.
Faust. ¿No hay en tu casa garrafa?
Pag. No enfria.
Eug. ¿Y chocolatera?
Pag. Hace claro el chocolate.
Roq. ¿Qué no hay nieve?
Pag. No se encuentra.
Cosm. ¡Ay, ay! *Hace que se ahoga.*
Todos. ¿Qué es eso?
Cosm. Que se me pega la lengua
con la oblea.
Sale Gert. Toma, Page.
Cosm. Muger, con los fuelles llega,
y sóplame bien la boca,
para ver si se despega.

Gert. Soplo, soplo. *Sopla.*
Cosm. Recio, recio:
ya pasó.
Pag. Hasta la vuelta. *Vase.*
Viud. ¡Qué ruido traen!
Faust. Es trabajo
tener un fandango á cuestas.
Roq. Es verdad, que rabian unos,
miéntras los otros se alegran.
Eug. Así yo tubiera bayle
todos los dias.
Cosm. ¿Apuestas
que subo arriba, y me como
toda la funcion entera?
Sale el Page.
Pag. ¿Me da usted una cornucopia,
un hachon, una escofieta,
una xarra de agua, un poco
de vino en una botella,
como dos onzas de azucar,
un poquito de pajuela,
un bollo de chocolate,
y tres ó quatro bandejas?
Cosm. Dáselo, Gertrudis.
Eug. Vaya,
que esto es una desvergüenza:
¿por qué no compran el vino?
Pag. Porque yo no sé la tienda.
Faust. ¿No hay chocolate en el barrio?
Pag. Se ha muerto la Confitera.
Viud. ¿Qué, tampoco agua teneis?
Pag. Si el Aguador no la lleva.
Roq. ¿Qué no hay pajuela?
Pag. No sirve,
que se ha meado el gato en ella.
Sale Gert. Toma, cara de lechuzo.
Pag. Venga, Ninfa de guinea. *Vase.*
Faust. Buen modo de hacer funcion.
Eug. Esto es una desvergüenza:
yo he de ir.
Cosm. Tente, muger.
Eug. Quitate delante, bestia.
Sale el Page.
Pag. ¿Me dará usted unos manteles,
unas quantas servilletas,
unos zapatitos viejos,
porque está la Cocinera
descalza; y si está á la mano
tráigase vmd la aceytera,
le echaré aceyte al candil,
que el pobre ya está en la extrema.
Cosm. Hombre, carga con lo que hay,
y te ahorrarás la molestia,
de andar subiendo y baxando.
Eug. Yo subiré con presteza
á decir dos claridades,
á tu Ama.
Pag. De esa manera
yo escaparé bien ligero,
no haya para mí dos yemas. *Vase.*
Eug. Me las han de pagar todos. *Vase.*
Todos. Corramos á detenerla.
Vanse todos, y salen como de funcion los que puedan, Eusebia, Jayme, y el Page.
Euseb. Que tenga usted direccion,
Don Jayme, quando baylemos,
hacer que me toque á mí
con Don Ambrosio, que espero
el que me regale bien,
pues declarado le veo
á obsequiarme.
Jaym. Estoy en todo:
¿discurris que soy tan lerdo,
que no sé unir las parejas
á medida del deseo?
Dentro Voc. Abran aquí.
Euseb. ¿Qué será?
Pag. Voy á abrir, y lo verémos. *Vase.*
Euseb. Puede ser sea la Casera

que venga á favorecernos.

Salen Don Cosme, Doña Eugenia, Gertrudis, Doña Andrea, Don Roque, y Don Faustino.

Eusb. ¡Oh! ¿Mi Señora Doña Eugenia?
¿baylará usted?

Eug. A los infiernos
podia usted ir á baylar,
y es una maldad el estruendo
que anda: al fin como gente
de muy poco mas, ó ménos.

Euseb. ¿Se chancea usted, ó es formal
la cólera?

Eug. Bien lo muestro,
con la gran sofocacion
que traigo.

Euseb. Y es caso cierto; *Chusca.*
sobre que descoloridos
vienen todos los estremos
del peynado; si no que
no habia caido en ello.

Eug. Mudarse, y pagarme.

Cosm. Vaya,
dexarlo, y todos callemos.

Euseb. Por mí dexado está ya;
que á usted y su casa, para esto
necesito.

Eug. ¿Cómo qué?
y de quanto en ella tengo
os estais aprovechando;
y la cena, y el refresco,
con lo que el Page ha subido
de mi casa, lo habeis hecho.

Euseb. Yo no he enviado por nada.

Pag. ¿Para qué es andar en eso,
si estaba de provision
la casa como un desierto?

Euseb. Tú lo pagaras.

Pag. ¿Yo? ya *Al Page.*
lo ha pagado el casero.

Euseb. Señora casera, abaxo,
ea, pronto. *Con resolucion.*

Gert. Cepos quedos;
que es mi Ama, cómo su pan,
y si un poco me meneo,
hemos de baylar las dos.

Pag. ¿Tú á mi Ama? cuenta con eso,
no te envoque de cabeza
dentro del chocolatero.

Gert. Ahora lo verás, Pajuncio. *Dale.*

Pag. Que me atenaza el pescuezo.

Cosm. Dexale.

Gert. Si esto es no mas
que peynarle bien el pelo.

Eug. Vamonos pronto, que yo
pondré muy breve remedio. *Vase.*

Cosm. Señora vecina, cuenta,
poco ruido, y mas dinero,
y miéntras que os mudais,
tomad este caramelo. *Dale y vase.*

Gert. Vamos Don Faustino. *Vase.*

Faust. Vamos:
si hace falta en el festejo
mi talega, enviar al Page,
y la subirá al momento. *Vase.*

Todos. ¿Con qué cesó la funcion?

Euseb. Ahora ha de empezar de nuevo,
y en tanto que se prosigue,
supliquemos al congreso:

Todos. Que nos conceda el perdon
de todos nuestros defectos.

FIN.